

VALDESIMONTE

Localidad situada a cerca de 50 km al noreste de la capital de la provincia, dentro de las tierras de Sepúlveda, concretamente en el ochavo de Cantalejo. En sus proximidades se encuentra el cerro de la Muela (1015 m) y el río Prádena, emplazándose Valdesimonte a cerca de mil metros de altitud, en terrenos de "mediana calidad" y con un clima "frío y bastante sano", en palabras de Madoz.

Opina González Herrero que su denominación se correspondería con un antropónimo que haría referencia al nombre del repoblador, esto es, *Valle de Simeón*; su primera aparición documental se produce en el elenco de parroquias elaborado por el cardenal Gil de Torres a mediados del siglo XIII, con motivo de consignar las rentas para el sostenimiento común.

Vista de la localidad



Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

EL TEMPLO ESTÁ UBICADO a las afueras de la localidad, en su extremo septentrional, estando libre de construcciones adosadas, con un amplio espacio libre a mediodía y cementerio en el flanco contrario cuyo acceso se sitúa junto al ábside; más allá de los límites fijados por estas estructuras, amplios campos de cultivo rodean tanto a la iglesia como a la localidad en general.

Se trata de una humilde construcción, de sencilla estructura, que ha visto alterada su apariencia en diversas ocasiones. En origen debió tratarse de un templo de nave única con cabecera absidal, precedida de presbiterio, que combinaba la sillería con la mampostería; como muestra de estas transformaciones aparecen por ejemplo, el ábside, que vio recrecido su tambor, momento además que se debió aprovechar para alterar el vano situado en la parte central y construir una sacristía adosada al norte, hoy desaparecida de

nuevo, el costado occidental por su parte se amplió y vio incorporada una espadaña o mientras que el flanco meridional presenta en la actualidad un pórtico cegado.

Al exterior, como elementos que perviven de la fábrica primigenia, se encuentran los vanos situados a ambos lados del mencionado central, siendo su composición, en consonancia con el resto del templo, sencilla y modesta; se distingue un arco de medio punto con arista viva carente de toda moldura y ornamentación que apea en unas columnas poco esbeltas. A modo de cimacio se sitúan unos perfiles de listel y nacela, componiéndose las basas de un doble toro, con escocia intermedia, siendo el inferior más desarrollado y con decoración de semibezantes, situándose estos elementos sobre un desornamentado basamento.

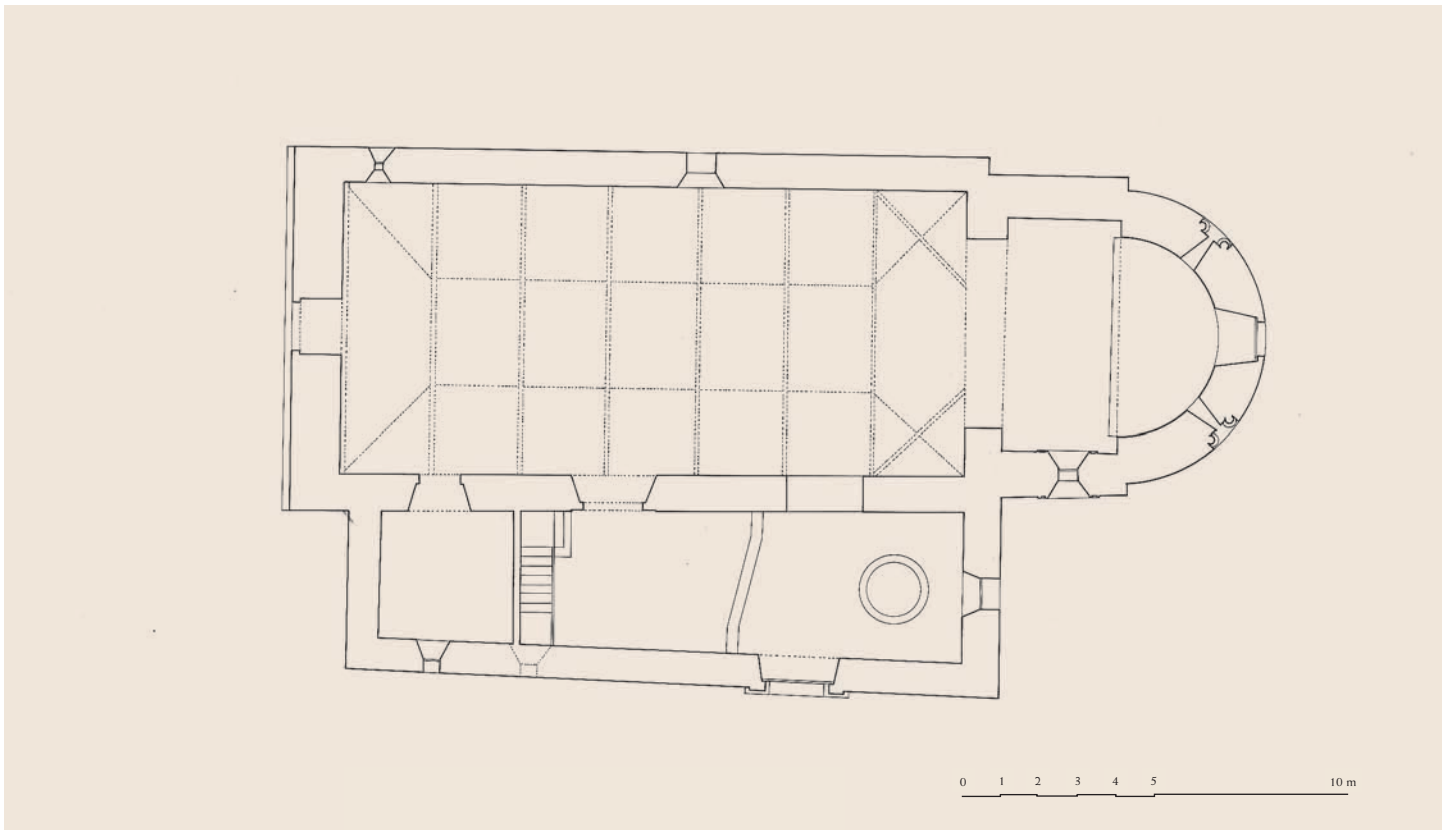
La caracterización de estos vanos se produce gracias a sus capiteles de perfil troncocónico, con ábaco prismático

Cabecera



Capitel del ábside





Planta



Restos de la portada meridional

y marcado collarino abocelado. En el situado en la parte meridional los dos presentan motivo similar, con una pareja de aves picoteando fruto y piña, en ambos casos de talla ruda y tosca. Por su parte, en el situado en el lado opuesto, que debió sufrir alteraciones cuando se edificó la citada sacristía, sólo se conserva el correspondiente a la columna de la izquierda, distinguiéndose estilizadas hojas lisas cuyos extremos picudos se sitúan en los ángulos.

Al interior se accede por el citado pórtico que en la actualidad se presenta cegado y muy transformado, situándose en él desde la pila bautismal en la parte oriental hasta la sacristía en la occidental. Se convierte este espacio por tanto en transición hacia el interior del templo, dándose la anómala situación de presentar dos ingresos en el mismo costado, separados por escasos metros, aunque en la actualidad se emplee únicamente el más occidental al estar el otro aparentemente condenado. El primero de los citados está compuesto de un vano de medio punto formado por una única rosca y afea en jambas rematadas en cimacio de listel y nacela, careciendo todo el conjunto de cualquier tipo de ornamentación; la otra portada presenta un canon más achaparrado y una composición ligeramente más compleja; de este modo, la composición general resulta muy similar, si bien aquí la rosca cuenta con un perfil abiselado, restos de policromía e iba trasdosada por una chambrana que hoy ha perdido sus volúmenes y por tanto la ornamentación que presentase, misma situación que han padecido los cimacios. Merece referir la existencia de una inscripción en el filete del cimacio de la izquierda, a pesar de su estado de conservación y aparente brevedad. A falta de más datos, sobre todo los que pudiese aportar la

arqueología, resulta singular la disposición de este acceso, tan próximo al presbiterio.

En el enlucido que rodea esta portada y dispuestas en una suerte de pseudo alfiz, aparecen los restos de unas pinturas de marcado dibujo; a pesar de su estado, el profesor Ruiz Hernando en una primera y rápida observación identifica la escena como una Anunciación, opinión que comparto.

La estructura interior del templo mantiene las características de humildad y sencillez vistas al exterior; se trata de una iglesia de nave única cubierta con armadura de madera y cabecera compuesta de presbiterio y ábside organizados por un codillo y cubiertos por bóveda de medio cañón y horno, respectivamente, si bien tanto la nave como la cabecera han actualizado su aspecto a base de enfoscados y elementos culturales, entre los que destaca el retablo mayor.

La segunda mitad del siglo XIII parece ser la fecha en la que debe situarse la cronología de este templo.

Texto: IHGB - Planos: JATS - Fotos: JM/RM/IHGB

Bibliografía

BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1995, p. 331; CONTE BRAGADO, D., CONTE BRAGADO, A. y GARCÍA MARTÍN, M^a del M., 2004, p. 120; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 133; GONZÁLEZ GOZÁLEZ, J., 1960, doc. 940; GONZÁLEZ HERRERO, M., 2002, p. 259; HERBOSA, V., 1999, p. 24; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 250; MARTÍNEZ DíEZ, G., 1983, p. 334; SÁEZ SÁNCHEZ, C., 1991, doc. 105; SANTAMARÍA LÓPEZ, J. M., 1988, p. 23; SIGUERO LLORENTE, P. L., 1997, pp. 330-331; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141.



Inscripción en la portada sur